

Razones sin bacará, prosas.

Abismo.

Tu manera de besar inyecta premeditación y amputa musgos. Tu manera de besar halaga sospechas y acaricia con inseguridad. Esa manera tan tuya de besar adula apariencias y desconcierta la cautela. Es cierto, tu manera de besar contempla sin éxtasis y es alba para la noche. Sabes, esa manera de besar nunca será culpable pues, con tozudas mordidas, alborota ilusiones. Incluso, tu manera de besar ensordece aromas y seduce desastres. Mira mujer, esa bendita manera tan tuya de besar impulsa los yoquiero más, y joder, cada vez que aspiramos a parecer, ¡mi sangre estalla lava! y desordenados, renunciamos a ser.

Travesía y desamparo

Al final, me fui. No me escapé del trago de vagar por otros universos y dejé el rostro de un enamorado piano, una mano y pañuelo en sostenido adiós, sabes, yo entré por el puerto, justo en la orilla oriental del Mediterráneo, coño, el barco, la estela y el destino, ¡qué digo!, el destino nace con uno, y hasta después de muerto lo arrastramos, pero no sé, habría que volver a nacer, pero nunca unomismo, sin embargo, a lo mejor, si te disfrazas, coges otro destino, talvez hasta prestado, pero joder, cuando emigramos, lo primero que metemos en la maleta son tradiciones pues, sin costumbres, nadie reposa, pero la morriña no, locos y ebrios de ilusiones, olvidamos empaquetarla, ¿para qué?, igual que la ineludible noche, ¡las añoranzas vienen solas!

Indecente lealtad

Un día me incitó a soltar el instinto y sin misericordia ni perdón la seguí. Yo, con apenas silvestres años y ella, trémulo milagro. Los dos, descalzos truenos. Fue una primavera cuando visité donde no debía y un vicio empujó palabras que endulzan. Entonces y con locura, besé labios sabor a sardina, y curiosos, nos quitamos la ropa. Ese día y sobre su moreno cuerpo, ansioso me jugué la cabeza y entonces mi carne se dejó hincar por la suya. Esa tarde, el cantejondo de su balanceo me estremeció la cadera y fue cuando, sin poderlo evitar, anarquía y regocijo me dominaron. Un día me incitó a soltar el instinto y hoy anhelo sueños pues, su realidad alborota. Un día me incitó a ser un ahoramismo y no unmañana, y desde ese entonces, sigo acorralado por esa mujer, una bendita Satanás de lujo que, cuando muerde mi adolescente recuerdo... todavía arruina inocencias.